

# ¿Hay Verdadera Ruptura entre China y la Rusia Sovietica?

¿Es posible la coexistencia ideológica entre ambas?

A. Avtorkhanov.

Para contestar a esta pregunta es necesario comprender la esencia de la disputa entre Moscú y Pekín. Si dejamos a un lado las cuestiones secundarias, las acusaciones mutuas, a veces fundamentales y otras simplemente demagógicas, de malas jugadas, de violaciones de acuerdos y hasta de "traicionar" el Marxismo-Leninismo, veremos que la lucha ideológica chino-soviética se desarrolla alrededor de las siguientes cuestiones principales: 1. ¿qué relación hay entre la guerra nuclear y la revolución comunista?; 2. ¿ha caído en desuso la doctrina clásica de Lenin sobre el Imperialismo, la revolución, la táctica y la estrategia de la revolución misma?; 3. el papel de Stalin en la historia del Comunismo; 4. ¿cuál es la naturaleza de las relaciones interestatales entre los países del campo socialista?

Examinemos en esencia estas cuestiones.

## La bomba atómica ha cambiado la doctrina rusa.

Desde el mismo día en que sobre Hiroshima estalló la primera bomba atómica norteamericana comenzó para la humanidad una época nueva, excepcional, de su desarrollo. Lo excepcional de esta nueva época consistía en que la nueva arma nuclear hizo absurdas todas las guerras internacionales. Posteriormente la Unión Soviética empezó a producir sus propias bombas atómicas y luego comenzó la vertiginosa fabricación de bombas de hidrógeno tanto en Estados Unidos como en la URSS, y pasó a ser evidente que una nueva guerra mundial significaría el fin de la existencia humana en nuestro planeta. Por eso la aparición de las armas nucleares ha traído consigo un cambio radical no sólo en el campo de la técnica militar, sino también en la política, diplomacia y relaciones internacionales en general. La misma afirmación de Klausewitz de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios" perdió todo su sentido aunque fuese nada más por el hecho de que una guerra atómica no sería la continuación de la política, sino el fin de cualquier política.

Sin embargo, lo más importante, incluso puede decirse la innovación que introdujo el arma nuclear en la política y que hizo época, consistía en que ésta, ya por el mero hecho de su aparición, hizo posible y absurda no sólo la guerra mundial, sino también la teoría de Lenin sobre la revolución comunista mundial como resultado de tal conflicto bélico. En el campo comunista hasta ahora no han reconocido abiertamente este hecho de significación histórico-mundial. Tanto Stalin, como más tarde sus discípulos

desde Malenkov hasta Kruschof, afirmaban que en caso de estallar una guerra atómica, como resultado de ella, desaparecería no sólo el bloque comunista, sino el mundo libre, denominado en el lenguaje comunista con el término común de "imperialismo". Tanto los comunistas soviéticos, como los chinos, afirmaban que la tercera guerra atómica mundial sería la última guerra del capitalismo y que después de ella sobre las ruinas de éste se edificaría el Comunismo mundial.

Causaba la impresión de que los comunistas estaban convencidos de la necesidad de realizar tal revolución, incluso arriesgándose a una guerra nuclear. Pero la dirección soviética, a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, renunció a la teoría de Lenin respecto a la relación entre la guerra y la revolución. Esta renuncia —dijeron— se motivaba, no por la aparición de las armas nucleares, sino por la nueva tesis de Kruschof en el sentido de que "en la época contemporánea la guerra no es fatalmente inevitable" que "las fuerzas de la paz" dominan las "fuerzas de la guerra" y, por lo tanto, el sistema de Estados socialistas se encuentra en condiciones de prevenir la guerra e incluso imponer la paz "al imperialismo." (1)

Revisando el Leninismo en su cuestión básica—acerca de la relación entre la guerra y la revolución mundial—Kruschof pretendía dar la impresión de que él no revisaba, sino que impulsaba el desarrollo de la teoría leninista. No obstante, esto era una revisión evidente, puesto

(1) Véase: XX съезд КПСС. Стенографический отчет (XX Congreso del PCUS, Informe Estenográfico), Moscú 1956; Vneocherednoi XXI съезд КПСС. Стенографический отчет (XXI Congreso Extraordinario del PCUS, Informe Estenográfico), Moscú, 1959; XXI съезд КПСС. Стенографический отчет (XX Congreso del PCUS, Informe Estenográfico), Moscú, 1962.

que Lenin en sus obras sobre el imperialismo precisamente relacionaba la victoria de la revolución con la guerra mundial. "El capitalismo internacional," escribía, "aproximadamente a partir de los comienzos del siglo XX ha alcanzado la fase del imperialismo... Las guerras imperialistas, es decir los conflictos bélicos por la dominación mundial, son inevitables." Pero el resultado de tal guerra, según Lenin, se reduce a que "los horrores, desastres, ruinas, embrutecimiento, originados por la guerra imperialista, todo hace de esta fase alcanzada actualmente por el desarrollo del capitalismo, la era de la revolución socialista proletaria." (2)

Este concepto leninista del desarrollo de la revolución comunista mundial, aunque parcialmente confirmado por los resultados de la I y II Guerras Mundiales, resultó rebatido por el hecho de la invención y desarrollo de las armas nucleares.

Stalin no quiso sacar ninguna conclusión de este hecho. También se resisten a hacerlo los chinos. Sin embargo, como dejamos indicado, después de la muerte de Stalin "la dirección colectiva," en el XX Congreso procedió a una revisión de Lenin precisamente en esta cuestión decisiva. El Congreso declaró por boca de Krushchov, que las guerras imperialistas no son inevitables, planteando al mismo tiempo a estilo nuevo, una serie de importantísimas cuestiones acerca de la táctica y estrategia de la revolución mundial. Por cierto, se presentaba todo esto de forma diferente y aparentemente por otros motivos, incluyendo los motivos "humanitarios." En el nuevo Programa del PCUS, aprobado en el XXII Congreso, celebrado en 1961, esta revisión de Lenin fue legal e ideológicamente asentada. Se subraya:

La revolución socialista no está relacionada forzosamente con la guerra. Aunque ambos conflictos mundiales fueron seguidos de revoluciones socialistas, no obstante, éstas pueden surgir sin guerras. (3)

#### Los chinos no renuncian a la guerra atómica.

Si, de esta manera, los comunistas soviéticos afirman, que para ellos la guerra nuclear mundial queda descartada como fuente de la revolución mundial, y por eso revisan toda la táctica y estrategia del Leninismo sobre los métodos y caminos de la misma, los chinos, a su vez, consideran que semejante actitud de Moscú representa no sólo revisión, sino también abierta traición al Leninismo. La jefatura china está convencida de que la relación entre la revolu-

ción mundial y la guerra es incuestionable incluso contando la existencia de las armas nucleares. La misma Norteamérica, en opinión de los chinos, no es más que un "tigre de papel." Esta tesis fue repetida una vez más por el Presidente de la República Popular China, Liu Chao-chi, en septiembre de 1963, en una reunión en Corea del Norte. Esto, desde luego, solamente en plan de propaganda, porque en realidad también los chinos están dispuestos a arriesgarse a la guerra atómica, si los intereses del Comunismo les obligan a ello. Incluso han llegado a calcular el número de personas que perecerían a causa del conflicto y cuántas sobrevivirían para la construcción del Comunismo. El Gobierno soviético en su declaración del 22 de septiembre de 1963 reproduce un pasaje del discurso de Mao Tse-tung en la Conferencia de Moscú de 1957.

#### Cuantos morirían.

En dicho discurso el frío cinismo del cálculo chino sobre las víctimas humanas en la guerra atómica es inconcebible. He aquí la correspondiente cita de la alocución:

¿Es posible calcular qué número de víctimas humanas arrojaría la futura guerra? Tal vez una tercera parte de los 2.700.000.000 de la población mundial, es decir, sólo 900.000.000. Considero que esto es aún poco si verdaderamente se llega a hacer estallar bombas atómicas. Desde luego, ello es terrible; pero no estaría mal, aunque fuera la mitad de la población. ¿Por qué? Porque no somos nosotros los que deseamos la guerra, sino porque son ellos los que nos la imponen. Si luchamos, se emplearán armas nucleares. Opino personalmente que en todo el mundo, a causa de la guerra, perecerá la mitad de la humanidad, tal vez más de la mitad. He tratado el asunto con Nehru. El se muestra más pesimista que yo sobre el particular. Le dije que si la mitad de la humanidad fuese aniquilada, quedaría todavía la otra mitad, pero en cambio se terminaría para siempre con el imperialismo y en todo el mundo se implantaría el socialismo y transcurrido medio o un siglo la población incrementaría en la mitad o quizá más. (4)

En la misma declaración soviética se citan las palabras de Mao Tse-tung "Mediremos primero las fuerzas y luego tornaremos a la construcción." (5) Después de citar estas dos manifestaciones del adalid chino, el Gobierno soviético saca de ellas la conclusión siguiente:

"En esencia, esto es orientación hacia un conflicto armado, hacia la solución militar de las contradicciones entre el socialismo y el capitalismo." (6)

(2) V. I. Lenin, *Sochineniya* (Obras), Moscú, 1937, tomo XX, 3a. ed., pp. 301-302.

(3) XXII съезд КПСС, *Стенографический отчет* (XXII Congreso del PCUS, Informe Estenográfico), Moscú, 1962, III, p. 256.

(4) *Pravda*, 22 de septiembre de 1963.

(5) *Id.*

(6) *Id.*

## La doctrina de Lenin.

Ahora está claro que los chinos, en cuanto a la táctica y estrategia de la revolución mundial comunista se siguen ateniendo a las posiciones clásicas del Leninismo. ¿A qué se reducen estas posiciones? Fundamentalmente son: 1. durante el imperialismo las guerras son inevitables a la vez que son verdaderas armas para la revolución; 2. los comunistas pueden llegar al poder únicamente a través de la revolución violenta (en 3 formas: insurrección, guerra civil o conspiración); 3. se descarta la transformación pacífica de las instituciones democráticas en instrumentos del Comunismo, razón por la cual el objetivo de los comunistas no es la conquista de la mayoría parlamentaria, sino la liquidación del parlamento desde dentro; 4. la dictadura del proletariado y la lucha de clases existirán en todos los países del campo socialista hasta la victoria del Comunismo en todo el mundo; 5. la coexistencia pacífica entre diferentes sistemas sociales en períodos dilatados es imposible; 6. la línea general de la política exterior de los países comunistas es la ayuda por todos los medios y la preparación de la revolución comunista mundial; 7. base de la revolución mundial es "el eslabón débil" del mundo libre: Asia, Africa e Iberoamérica; 8. sólo un camino conduce hacia el socialismo: la ruta del comunismo soviético.

### Remilgos humanitarios rusos.

Sobre todas estas cuestiones, desde el XX Congreso del Partido, la URSS mantiene una opinión diferente a la que sustenta China. El XX Congreso no sólo desenmascaró a Stalin, sino también revisó numerosas directrices dogmáticas y tácticas de Lenin. Las nuevas directivas del XX Congreso en cuanto a las cuestiones mencionadas se reducen a lo siguiente: a. las guerras no son fatalmente inevitables, se puede y es necesario evitarlas ya que la guerra nuclear no puede ser premisa de la revolución; b. los comunistas pueden llegar al poder por dos caminos: 1. por la violencia (insurrección, guerra civil), y 2. por vía pacífica (conquista de la mayoría parlamentaria). La elección de uno u otro camino depende de las condiciones, situación y resistencia de las clases burguesas; c. en ciertas condiciones es posible convertir las instituciones parlamentarias en instrumentos de los partidos comunistas; ch. después de la victoria del socialismo y durante el período de transición hacia el Comunismo no existe lucha de clases, por lo que desaparece la necesidad de la "dictadura del proletariado." Desde ahora existe el "Estado popular" y el PCUS pasa a ser el partido de la clase obrera, "el partido de todo el pueblo;" d. la coexistencia pacífica no es sólo posible, sino que ha pasado a ser "necesidad objetiva" (Kruschof) en la época de las armas

nucleares; e. la línea general de la política exterior de los países comunistas es de coexistencia y emulación pacíficas bajo la consigna de "quién a quién," es decir, quién vencerá a quién: el Comunismo al Capitalismo o viceversa; f. la base de la revolución mundial y su motor son los países socialistas y el movimiento obrero revolucionario en Europa y América; g. hacia el socialismo conducen varios caminos, condicionados por las situaciones específicas nacionales.

### Se trata de conseguir el poder mundial.

Un análisis detallado de las divergencias sobre estas cuestiones entre Moscú y Pekín muestra que no se trata de divergencias de orden coyuntural y ni siquiera de orden táctico. Se sobreentiende que el objetivo final de los programas de Moscú y Pekín estriba en la destrucción del sector democrático y en la implantación del régimen comunista en todo el mundo. Pero los métodos y caminos, propuestos por cada lado son tan específicos, (a veces verdaderamente contrapuestos, por lo menos verbalmente) que un observador ajeno puede pensar involuntariamente que aquí se le presentan no uno, sino varios puntos de vista. Si nos remitimos a las analogías de la historia del movimiento socialista, la actual escisión dentro del Comunismo recuerda exactamente la ruptura de la Social-Democracia rusa en 1903 y del socialismo mundial algunos años más tarde. Entonces, en el movimiento social-demócrata, tanto ruso como internacional, la escisión fue originada primeramente no por cuestiones programáticas y de objetivo final (socialismo), sino exclusivamente en virtud de las llamadas cuestiones "de organización," es decir, por asuntos de táctica acerca de los métodos y sendas para alcanzar el objetivo. Con el transcurrir del tiempo estas divergencias tácticas pasaron a convertirse en divergencias programáticas. De aquí que surgieran en Rusia dos partidos obreros antagónicos: bolcheviques y mencheviques, y comunistas y socialistas en el movimiento obrero mundial. Los socialistas se convirtieron en partidos de reformas sociales y democracia social, y los comunistas en partidos de insurrección, de guerras civiles y "dictaduras del proletariado," es decir, en fuerza de la dictadura totalitaria de un partido.

Esta analogía nos lleva hacia la importantísima cuestión: ¿no nos encontraremos ante el cisma del Comunismo mundial encarnado en dos partidos: partido de "comunistas ortodoxos" (China) y partido de "comunistas democráticos" (URSS), que reconocen como los socialistas, los principios de la democracia y del Estado democrático de derecho? Esta pregunta es absolutamente lógica si partimos de un análisis desnudo y comparativo de los argumentos y afirmaciones de Moscú y Pekín respectiva-

mente. Pero se trata de que toda esta discusión ideológica y táctica no es más que la cortina de humo para ocultar los objetivos auténticos de las partes en litigio.

La lucha entre Moscú y Pekín no se realiza en pro de la pureza del Marxismo-Leninismo, sino por la hegemonía y el poder en el movimiento comunista mundial. Es cierto que una y otra parte, para demostrar que la lucha se realiza no por el poder, sino por la idea y que la parte en cuestión y no la contraria es la que tiene razón y es fiel a la ortodoxia leninista en la misma, apelan a la misma fuente: a Lenin.

Moscú y Pekín se bombardean mutuamente con citas tomadas de Lenin, exactamente con las mismas que esgrimían uno contra el otro, en los años 20, Trotski y Stalin. En la interpretación de Trotski, en efecto, Lenin siempre resultaba ser un permanente revolucionario. En la de Stalin, un auténtico nacional-comunista.

**El vencedor será el más fuerte.**

El vencedor en esta lucha siempre salía aquel, que, además de las citas de Lenin, se apoyaba en argumentos de mayor peso: en el aparato de la NKVD y en el Ejército Rojo. Creo que también en la disputa actual entre Moscú y Pekín saldrá vencedor aquel que, además de las citas de Lenin, del aparato y ejército policíacos, disponga de otro argumento, más actual, pero muy sólido: la bomba atómica.

Kruschof la tiene. Mao Tse-tung no la posee, pero se esfuerza por lograrla. Por eso en la disputa actual vencerá no el Lenin de Mao, sino el de Kruschof, el Lenin "atómico." Claro está, que esto no significa que la China comunista llegue a encontrarse aislada y el dominio sobre el movimiento comunista mundial se halle totalmente en manos del Kremlin, como ocurrió en tiempos de Stalin contra Trotski. Ahora los tiempos han cambiado, así como también han cambiado las posiciones de arranque de las partes en litigio.

**¿Por qué los chinos son estalinistas?**

¿Por qué los chinos tan tenaz y abiertamente a los ojos del mundo defienden el honor de Stalin, contraponiendo el "gran revolucionario Stalin" al revisionista "renegado," Kruschof?

Si intentamos descubrir la verdad objetiva, nos parecerán casi indiscutibles los dos factores que siguen.

1. Todo el sistema comunista chino descansa en los principios inmovibles y básicos del Stalinismo, conservando íntegramente ese sistema incluso después del XX Congreso del PCUS. El culto a la personalidad de Mao Tse-tung es tan sagrado como lo fue en el pasado el culto a la personalidad de Stalin en la URSS. El adalid chino regía y rige con métodos stalinistas, basándose como aquel, en un estrecho

círculo de la oligarquía del Partido y en el gigantesco aparato de la policía y del ejército. Exigir al líder chino que renuncie al culto a Stalin, es decir al stalinismo clásico, sería lo mismo que obligarle a un suicidio político público.

2. Los chinos tenazmente y a su manera, y con toda razón, defienden la personalidad de Stalin y el sistema stalinista debido a que Kruschof quedó y queda a medio camino, es inconsecuente, y lo que es aún peor, ilógico en sus condenaciones de la teoría y práctica de Stalin. Kruschof y sus correligionarios relataron en los Congresos XX y XXII sorprendentes hechos sobre los monstruosos crímenes de Stalin. Pero simultáneamente siguen hablando de sus grandes méritos en la defensa del Leninismo hasta 1934. La causa del anhelo chino de defender a Stalin (Kruschof trajo a colación un certero proverbio popular: "con agua y jabón no se puede convertir en blanco a un mastín negro") radica también en esta inconsecuencia de la dirección del PCUS en el desenmascaramiento de Stalin.

Para poner fin a la discusión sobre la grandeza de Stalin, Kruschof dispone de medios muy eficaces.

¿Qué medios son éstos? Medios sencillos, pero mortíferos para los chinos. Kruschof puede ventilar las cajas fuertes de los archivos del ex-secretariado de Stalin y de la NKVD del período de Yagofa, Eyof y Beria, libro siniestro de los crímenes stalinistas, y darlo a la publicidad. Es más, puede también —como amenazó en el XXII Congreso— organizar un proceso abierto contra los más próximos colaboradores y cómplices de Stalin, ya que ellos tienen mucho que relatar sobre los crímenes de éste y referente a sus propios crímenes y los de Stalin contra los pueblos de la URSS.

Si Kruschof se arriesgara a conducirse así, reduciría al silencio a los adeptos a Stalin. Y si no se decide a ello, el motivo es bien claro: el mismo Kruschof, como afirman los chinos, se encontraba muy cerca de Stalin durante los crímenes stalinistas.

**Pero Stalin temía a una China fuerte.**

Al examinar las relaciones interestatales en el "campo socialista," especialmente las relaciones entre la URSS y China, es necesario hacer constar que éstas, desde el principio, durante Stalin, no eran cordiales y amistosas. Stalin antes de la victoria de los comunistas en China había previsto que una China fuerte, unida, centralizada y dinámica supondría en el futuro el peligro más grande y real contra los intereses rusos en el Lejano Oriente y Océano Pacífico.

Si Rusia, a fines del siglo pasado y principios del presente, chocó siempre aquí con los intereses del Japón, tanto entonces, como más tarde,



durante el régimen soviético, se trataba en realidad, del reparto de territorio chino. En otras palabras, los japoneses disputaban a los rusos no los territorios de éstos, sino los territorios chinos. Una situación completamente distinta se ha creado ahora, en que Japón como competidor de Rusia y con pretensiones sobre tierras chinas se halla temporalmente fuera de juego y la China, en cambio, se está convirtiendo en un gran Estado imperialista, enemigo principal en potencia de Rusia en el Lejano Oriente. Claro está, si el desarrollo de las relaciones políticas entre la URSS y China comunista marchara como lo exige la filosofía oficial del Marxismo-Leninismo, todos los problemas del pasado presente y futuro podrían resolverse con un acto solemne, es decir, con la creación de un Estado unificado comunista en los países socialistas de Europa Oriental y Asia, entre ellos la URSS y China. (El primer proyecto de Lenin al crear la URSS como Estado federativo de Repúblicas soviéticas, no se denominaba URSS, sino "Federación de Repúblicas Socialista de Europa y Asia," teniendo en cuenta la incorporación futura de una serie de nuevos Estados.)

#### El Estado Único, utopía del Comunismo.

Pero la llegada al poder en 1945 de los partidos comunistas nacionales en los países de Europa Oriental, y más tarde de los comunistas chinos (1949), demostró que la creación de un Estado Único de países comunistas, ideado como unión voluntaria, no es más que otra de las descabelladas utopías del Comunismo. Y ello, a pesar que estos Estados comunistas fueron creados con ayuda de las bayonetas del gran ejército de una sola nación (la Unión Soviética). Verdad es que Stalin pensó en enderezar este estado de cosas calificando el nacionalismo europeo oriental de "fascismo titoista" y fusilando en masa a los líderes comunistas de Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Rumanía; encarceló a Gomulka y amenazó al mismo Tito con liquidarle. (Kruschhof declaró en su famoso discurso secreto: "Stalin dijo en una ocasión que le era suficiente mover el meñique de su mano y Tito dejaría de existir.") Stalin no llegó a atentar contra los chinos, pensando conquistarlos no a latigazos, sino con golosinas. Pero lo que hacía Stalin en Europa, los puso en guardia, y los chinos renunciaron hasta a ingresar en el Kominform. Todas las tentativas de Stalin de crear una variante de Kominform asiático-oriental, para controlar China, fracasaron por la negativa de ésta. Y al mismo tiempo, los chinos de manera hábil y tenaz procuraban obtener concesiones de la misma Unión Soviética. Precisamente debido a esta tenacidad de la China comunista, la URSS, ya en los tiempos de Stalin, se vio obligada a ceder a Pekín sus adquisiciones en la guerra con Japón en 1945. (El ferrocarril chino oriental, concesiones económicas,

sociedades mixtas comerciales e industriales chino-soviéticas). Después de la muerte de Stalin, Moscú dio un paso que probablemente no puede ahora perdonarse. En 1955 renunció a sus derechos estipulados en los acuerdos con el Gobierno de Chiang Kai-shek y con el de Mao Tse-tung sobre la importantísima base militar de China en el Océano Pacífico, Puerto Arturo.

#### Territorios chinos irredentos.

Las pretensiones potenciales de China en cuanto a la URSS eran mucho más ambiciosas. Concernían éstas a la revisión de los viejos acuerdos ruso-chinos contraídos en la segunda mitad del siglo pasado, en virtud de los cuales los territorios chinos — la región de Amur (el tratado de Aigún de 1858), la de Usurisk (acuerdo de Pekín de 1860), y las partes del territorio de Asia Central y Kazajstán (según el acuerdo de 1861), incluyendo las regiones de Alma Ata y Taschquent, Kirgucia, Tadyquistán,— fueron usurpadas por parte de Rusia a China, o "liberadas de la influencia china."

La jefatura china considera que actualmente se hallan bajo el control de la URSS cerca de 900.000 kilómetros cuadrados de tierras anteriormente chinas, anexionadas por la Rusia zarista. Todos estos territorios, incluyendo la Mongolia Exterior, figuran en los mapas oficiales chinos de 1954 como áreas seculares de China. En verdad, hasta la fecha, China no ha reclamado la devolución de esos territorios en forma oficial, pero la publicación de semejantes mapas en 1954 explica ahora la agudización de las relaciones chino-soviéticas y el recrudecimiento de la propaganda nacionalista en China no sólo contra el Kremlin, sino también contra los "blancos" en general, y contra los rusos en particular.

La contrapropaganda soviética habla y escribe sobre todo esto en términos generales, afirmando solamente que la guerra siempre surgió cada vez que una de las partes intentaba "corregir" o "revisar" las fronteras establecidas históricamente. Todos estos escritos en la URSS, naturalmente, van dirigidos contra los chinos, pero sin remitirse a los mapas y a los convenios. Señalar este punto al adversario lo consideran todavía "tabú".

El Gobierno chino comunista, desde el primer momento de su formación, no sólo no tomó en consideración las pretensiones de la URSS de desempeñar el papel rector en el campo socialista con China, Corea, Vietnam, sino, al contrario, hizo todo lo posible por apartarse ella misma y apartar a Corea y Vietnam de la esfera de la hegemonía soviética. Precisamente, aprovechando en la guerra coreana el acuerdo entre China y la URSS sobre amistad y ayuda mutua de 1950, y los dictados de la misma filosofía internacional comunista, razonaron así: Si todos somos comunistas, si tenemos la misma

ideología, los mismos intereses, el mismo objetivo final (el Comunismo), si nuestro enemigo es común (el "imperialismo" y capitalismo), en ese caso, el deber internacional y la obligación del país comunista más desarrollado (la URSS) consiste en ayudar al país menos desarrollado (China) tanto en la industrialización como en el rearme del "ejército hermano" dotándolo con las armas modernas que posee el "hermano mayor:" ¡la bomba atómica!

### Ayuda de Rusia.

Hay que reconocer que los chinos consiguieron de la URSS medios para alcanzar el primer objetivo, construyendo con la ayuda soviética y especialistas soviéticos (10.000 hombres), 200 empresas industriales modernas. (7)

Pero los chinos fracasaron en el logro del segundo objetivo, es decir, en la adquisición de la bomba atómica y el secreto de su producción. Además, fracasaron precisamente en el momento, cuando aparentemente ese objetivo se había logrado. Esto lo pusieron de manifiesto los mismos chinos el 6 de septiembre de 1963 en su artículo "de respuesta" a la carta abierta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 14 de julio de 1963.

### El acuerdo atómico...

He aquí "el lugar donde está enterrado el perro," según un dicho ruso. Los chinos comprendieron que mientras la URSS mantenga el monopolio sobre las armas atómicas, no puede ni siquiera plantearse la cuestión sobre igualdad dentro del campo socialista. El mando pertenece al que dispone de armamento atómico, es decir, la URSS. Los chinos, aprovechándose de la crisis en el Comunismo mundial y en los países satélites en relación con la degradación de Stalin y las dificultades internas de Kruschof, impusieron a éste el acuerdo atómico, en el preciso momento en que el Ministro de Guerra soviético Yukof, se encontraba en "destierro diplomático" en Yugo eslavía.

En otras palabras, apoyándose en la ayuda política de Pekín, Kruschof estabilizó definitivamente las bases de su dirección después de la degradación de Stalin, acabó con el grupo de Molotof y más tarde, retiró al mariscal Yukof. El "acuerdo atómico," era, por lo tanto, justo precio que pagaba Kruschof por este apoyo. Los chinos, naturalmente, cumplían honradamente las condiciones del acuerdo con Kruschof hasta el extremo de aprobar públicamente la degradación de Stalin.

(7) Pravda, 1 de octubre de 1963.

...es roto por Rusia.

En el Congreso del P. C. Chino, y más tarde en la Declaración conjunta de la conferencia de los partidos comunistas en Moscú, en 1957, los dirigentes chinos reconocieron como justas y aprobaron las decisiones del XX Congreso sobre todas las cuestiones, con lo que se hizo posible la firma del "acuerdo atómico," en octubre de 1957. En efecto, Kruschof lo firmó, pero se resistía a cumplir sus condiciones hasta que en junio de 1959 lo rompió. ¿Por qué? Porque, en primer lugar, el acuerdo había cumplido su cometido, fortaleciendo el poder de Kruschof tanto dentro como fuera de la URSS, y por lo tanto pasaba a ser innecesario; en segundo lugar, el Kremlin, nunca consideró, y no podía considerar en serio, renunciar a su monopolio sobre las armas atómicas en el campo comunista. Una renuncia de esta índole a favor de China significaría no sólo la liquidación de la hegemonía soviética en el Comunismo mundial, sino también un peligro para los intereses soviéticos en el Lejano Oriente, incluso con el planteamiento abierto de parte de los chinos de la cuestión de las fronteras.

### Comienza la guerra fría.

Precisamente, a partir de aquí, desde junio de 1959, se inició la guerra fría e ideológica entre China y la URSS. Afectado profundamente por la perfidia de Kruschof, Mao Tse-tung empezó artificialmente a excitar las pasiones en su partido y en su nación contra los "revisionistas contemporáneos." Al principio esta guerra se llevó a cabo anónimamente, mencionando sólo el nombre de Tito, pero ya después como "guerra albano-soviética." Muy pronto los chinos renunciaron a toda clase de reparos y empezaron abiertamente a difundir entre "los partidos comunistas hermanos" cartas oficiales contra Kruschof. En febrero de 1960, durante la conferencia de Bucarest, la tensión en las relaciones entre el PCUS y el PCCH alcanzó punto culminante. Sin embargo, en la conferencia de Moscú de noviembre de 1960, bajo la presión y mediación de otros partidos comunistas, Moscú y Pekín acordaron una tregua, firmando la conocida "Declaración" de 1960.

La tregua resultó corta. Paulatinamente la guerra ideológica chino-soviética se llevó al terreno de las relaciones interestatales, agudizándolas hasta tal grado que en la "Declaración del Gobierno Soviético" del 22 de septiembre de 1963 se dice que "desde 1960 los militares y civiles chinos de forma sistemática violan las fronteras soviéticas. Sólo en 1962 se registraron más de 5.000 violaciones de la frontera soviética por parte china. (8) El 14 de junio de 1963 el Comité Central del PCCH publicó su carta

(8) Pravda, 22 de septiembre de 1963.

abierta dirigida al Comité Central del PCUS con la exposición de los "25 puntos" en los que se presentaban sus divergencias tácticas y dogmáticas con Moscú. Hay que reconocer que, desde el punto de vista del Leninismo dogmático, la carta de los chinos resulta ser un documento de gran fuerza explosiva.

En la historiografía de la literatura crítico-revolucionaria comunista la carta china decididamente puede ser situada en una fila con el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels, y la obra de Lenin "La Revolución Proletaria y el Renegado Karl Kautski." Exactamente al cabo de un mes — el 14 de julio de 1963 — el Comité Central del PCUS publicó la carta de respuesta, razonable desde el punto de vista del arte táctico leninista, pero carente del patetismo revolucionario y dinamismo de los escritos chinos.

Ambos documentos tienen gran significado político en cuanto que a partir de entonces la lucha entre Moscú y Pekín se lleva a la arena internacional abiertamente, y la división del Comunismo mundial pasa a ser factor de importancia histórica universal.

#### Rusia firma el pacto nuclear con Occidente.

El punto culminante del agudizamiento de las relaciones interestatales entre Moscú y Pekín fue la firma en Moscú del convenio sobre prohibición de pruebas atómicas entre Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS. Los chinos denominaron este convenio como un acto de traición por parte de la Unión Soviética, en relación no sólo a los países socialistas, sino también a todos los pueblos del mundo. ¿Por qué? Seguramente porque los chinos no poseen la bomba atómica. Pero Pekín aseguró en su carta de respuesta, que los chinos trabajarán en la producción de la bomba atómica aunque para conseguirla se haga necesario invertir cien años. El objetivo anglo-soviético-americano sobre prohibición de experimentos atómicos, según los chinos, estriba en eternizar el monopolio de estas armas en esas tres potencias, con el fin de que ellas puedan dictar su voluntad a todas las naciones del mundo.

Por su parte los partidos comunistas "hermanos" que apoyan a Moscú, culpan a los chinos de que estos últimos, se pronuncian contra el convenio moscovita por el hecho de que ellos mismos pretenden lograr la bomba atómica. Además quieren lograrla no con objetivo de defensa, sino para convertirse en potencia rectora del mundo, al tiempo que para discutir a Moscú el papel de centro revolucionario mundial.

#### ¿De qué lado se halla la verdad comunista?

¿Cómo valorar objetivamente la postura de ambas partes en la guerra ideológica chino-soviética, es decir de qué parte se halla la verdad comunista? ¿Cuáles son las perspectivas del fu-

turo desarrollo del conflicto ideológico con relación a los destinos del movimiento comunista mundial? Y por último, ¿es posible la tolerancia de fe y la coexistencia ideológica entre Moscú y Pekín en los marcos del "campo socialista" único?

Un detallado análisis de gran número de documentos oficiales, así como de una gran cantidad de material propagandístico, publicados en Moscú y Pekín para combatirse mutuamente, nos convencen de que la verdad comunista se encuentra de parte de Moscú. Causa la impresión que a pesar de todo su patetismo y dinamismo revolucionarios, los chinos ignoran las exigencias tácticas del Leninismo. Lenin, que elevó el Marxismo hasta el grado de fe, era, no obstante, un gran enemigo del dogmatismo y maestro insuperable de la táctica.

Kruschof actuaba como supremo maestro del arte táctico leninista en el momento en que, en plena armonía con la exigencia de Lenin, arriba mencionada, declaró:

En nuestro movimiento histórico hacia el Comunismo existen períodos durante los cuales se hace necesario mirar alrededor, valorar el camino recorrido y antes de emprender una nueva ofensiva revisar nuestras fuerzas, y toda clase de armas con el fin de tirar por la borda todo lo viejo y cubierto de herrumbre, armarse con nuevos y más perfeccionados medios de lucha, limpiar el camino de escombros, retirar todo lo inútil e insertible. En la existencia de nuestro Estado soviético tal período de ordenación y depuración fue el período posterior a la muerte de Stalin. (9)

Si hoy en Pekín se habla de Kruschof como de "revisionista," en interés de la verdad objetiva, hay que decir que siempre que Kruschof abandona a Stalin y revisa a Lenin lo hace en plena concordancia con el espíritu del Leninismo y en nombre del mismo; al modo leninista quiere penetrar en la retaguardia del mundo libre con el fin de dominar — como decía Lenin — las nuevas formas de lucha y los nuevos medios de ofensiva. La revisión de Kruschof no es revisión de los principios, sino revisión de medios, adopciones y métodos de lucha. Kruschof desea lo mismo que Mao Tse-tung: la soviétización del mundo entero. Pero Kruschof opina que los procesos de los nuevos tiempos, expresados en cambios radicales operados, tanto en las condiciones internacionales como internas de los pueblos (políticas, económicas y técnico-militares), exigen el rearme de los partidos comunistas con nuevas armas tácticas, así como una nueva orientación de estos partidos en la elección de nuevas formas de lucha y combinación de ambas (pacíficas o no pacíficas) de usurpación del poder. Pekín no ve, o no quiere reco-

(9) Kommunist, Nº 7, 1961, p. 6.

nocer, todos esos cambios. Por eso insiste en la aplicación de los medios clásicos, violentos e incommovibles durante la usurpación del poder.

ción mundial. El golpe estratégico chino es un golpe indirecto y está encaminado y dirigido contra el "eslabón débil": en dirección a Asia, Africa e Iberoamérica. Este golpe está calculado de forma tal que, a través de la victoria en dichos países, se pretende alcanzar la victoria sobre todo el mundo occidental. El golpe estratégico soviético es un golpe frontal dirigido contra el "eslabón más fuerte," es decir, contra Estados Unidos y Europa, calculando que las conquistas por medio de las explosiones interiores, en combinación con los métodos pacíficos y no pacíficos, supondrá el sometimiento automático de todo el resto del mundo.

Así planteada la cuestión sobre la diferencia de los golpes estratégicos chino-soviéticos en la organización de la revolución mundial la postura china encuentra su justificación. Desde el punto de vista del Leninismo clásico, la táctica china de usurpación del poder mediante la violencia, guerras, insurrecciones y conjuras revolucionarias, puede resultar aún el método más efectivo para la victoria del Comunismo precisamente en los países del "eslabón débil," pues toda la doctrina revolucionaria de Lenin ha sido y sigue siendo no sólo la teoría del "eslabón débil," sino también la táctica única para la acción. Muchas cosas se hacen comprensibles en las divergencias tácticas entre soviéticos y chinos, si prestamos atención hacia donde dirigen su golpe estratégico principal en la lucha por la revolución en los países de regimenes dictatoriales.

Al contrario, en los países democráticos, los comunistas lograron algún éxito apreciable si ellos sabían adaptarse a las condiciones existentes, y aún más, si adoptaban el punto de vista de reconocimiento y hasta de defensa de las constituciones burguesas existentes y sus instituciones legales, es decir, adoptaban el concepto de hacerse con el poder por conductos parlamentarios (Italia, Francia). De esta manera, los intereses de conquista del poder por vía legal en los países democráticos occidentales exigían la revisión Kruschoviana del Leninismo.

No hay misión más difícil que profetizar sobre el futuro desarrollo de la guerra ideológica chino-soviética. Pudiera parecer que los intereses políticos comunes de ambos países contra el enemigo común, el Occidente, lo mismo que sus intereses comunes de la conquista del mundo que figuran en su programa, exigen la consolidación de todas las fuerzas del campo socialista y del movimiento comunista mundial. Pero la aspiración de cada una de las partes hacia la hegemonía en el campo comunista, la agravación de las contradicciones estatales entre ambos colosos del imperialismo comunista, las ambiciones personales de Kruschof y Mao Tse-tung de ocupar el trono todavía vacante del ex-dios ideológico Stalin, hacen que las perspectivas de una verdadera consolidación entre la URSS y China sean más que dudosas; aunque no exista en el Comunismo y entre los comunistas la "fatal inevitabilidad de las guerras."

Condensado del artículo "¿Es posible la Coexistencia Ideológica entre la URSS y China?", por A. Avtorkhanov. Estudios sobre la Unión Soviética. Munich, Marzo 1964, pp. 3 a 18.

## Envíe Ud. a su Hijo a una Universidad Católica

LA UNIVERSIDAD LAICA NO PUEDE HACER DE  
SU HIJO UN HOMBRE COMPLETO

UN PROFESOR ATEO, INDIFERENTE, PRO-COMUNISTA,  
DEFORMARA SU PERSONALIDAD QUIZA PARA SIEMPRE

UNIVERSIDADES DE LA IGLESIA EN EL CARIBE

GUATEMALA:	Universidad "Rafael Landívar".	Guatemala Ciudad.
NICARAGUA:	Universidad Centro Americana.	Managua.
MEXICO:	Universidad Iberoamericana.	México Ciudad.
COLOMBIA:	Universidad Javeriana.	Bogotá.
PUERTO RICO:	Universidad Católica.	Ponce.
VENEZUELA:	Universidad "Andrés Bello".	Caracas.

— PIDANOS INFORME —